

Toda reforma impuesta por la violencia no corregirá nada el mal: el buen juicio no necesita de la violencia.  
Leon Tolstói

# Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS  @OpinionET



OPINA SOBRE NUESTROS COLUMNISTAS

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

**DIRECTOR GENERAL:** Roberto Pombo. **Gerente General CEEF:** Juan Guillermo Amaya.

**CONTENIDO: Subdirector de Información:** Andrés Mompoles. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.

**NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO:** Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida Calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 6 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Dpc. 1-2 - Línea nacional 01800010990, email: servicioalcliente@eltiempo.com. **Condencias:** PBX 2940100 ext. 5418, 3204900263. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100, Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 110 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150, Avenida Calle 26 n.º 68B-70, Bogotá Colombia.

©COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permission is prohibited. All rights reserved.

## Editoriales

## Rezagados por el cierre

En este segundo pico de contagios es necesario recordar los fuertes impactos que los confinamientos infligen a hogares y empresas.

Los alarmantes aumentos de las cifras diarias de nuevos casos y fallecidos por coronavirus en el país han desembocado en el retorno de los confinamientos y las restricciones. Bogotá, por ejemplo, anunció el ingreso de seis nuevas localidades a las cuarentenas sectorizadas y encierro generalizado para este fin de semana.

El comportamiento de los indicadores sanitarios de la pandemia es tan preocupante que sirve de justificación a los endurecimientos de las autoridades en materia de movilidad ciudadana y actividades productivas. Desafortunadamente, el relajamiento de las medidas de protección y autocuidado y la laxitud de los gobiernos en su control en el último tramo del año pasado han terminado, por ahora, con un nuevo 2021 muy parecido al 2020.

Mientras Colombia transita por este segundo pico de contagios, es menester recordar las lecciones no solo de salud pública, sino sociales y económicas que dejaron los más de cinco meses de cuarentenas que experimentó el país el año pasado. Más allá de cuánto dure esta nueva oleada de encierros y prohibiciones, el difícil comienzo del año requiere mayor velocidad en la toma de decisiones y más eficiencia en la implementación de medidas.

La primera lección de los confinamientos del primer pico tiene que ver con las inequidades. Los cierres generalizados de las ciudades exacerbaban las desigualdades estructurales de una sociedad como la colombiana. Por ejemplo, un hogar con ingresos provenientes de empleos formales y estables no aguantaría los encierros de igual forma que uno con trabajadores informales o con ingresos irregulares. Las cuarentenas agudizan esas fracturas

socioeconómicas, como las laborales, las habitacionales, las digitales, las de género, las geográficas entre el campo y la ciudad, entre otras.

En segundo lugar, el impacto de las cuarentenas en las actividades económicas es muy alto. La reapertura de los sectores productivos en otras palabras, el fin de los confinamientos es la decisión de política pública que sostiene la tendencia positiva de la economía colombiana en el segundo semestre.

De hecho, no todos los negocios reciben de la misma manera los choques generados por la nueva ola de restricciones. Sectores tales como los comercios formales, la cadena de viajes y turismo, restaurantes y gastronomía experimentan un impacto relativamente mayor que puede transmitirse tanto a los ingresos como a los puestos de trabajo que generan.

Los confinamientos, asimismo, golpean los hogares en múltiples frentes, más allá de los ingresos. Un ejemplo preocupante es el de los niños y adolescentes en edad escolar. Los colegios tendrán que mantener la educación virtual, a pesar de la necesidad de que las escuelas abran de nuevo.

En conclusión, al igual que en las primeras cuarentenas, encerrar a millones de colombianos y cerrar sus negocios no solo frenó el ritmo de la reactivación de sectores cruciales para el empleo, sino que también deterioró las condiciones sociales y económicas de muchos. A estos rezagados por los cierres, los gobiernos nacional y distrital deberían ofrecer medidas adicionales de salvamento.

editorial@eltiempo.com

## España, bajo cero

La de la icónica Puerta de Alcalá rodeada de nieve como si estuviese ubicada en alguna ciudad finlandesa es una postal que no solo se suma a las que nos informan que el cambio climático pertenece al presente y no al futuro, sino que también es muy posible que pronto deje de sorprender en tanto se repetirá con cierta frecuencia.

Por lo pronto hay que decir que la borrasca Filomena azotó la península ibérica en los primeros días de este 2021, causando un verdadero caos con un saldo fatal de cuatro víctimas. Entre ellas una colombiana de 46 años que falleció en Málaga al no poder escapar del vehículo en el que viajaba con otras tres personas, al quedar este en medio de la creciente de un río. Expertos coinciden en que podría haber ocurrido una verdadera catástrofe de no haber medido las restricciones de la pandemia y el hecho afortunado de que tuvo lugar en un fin de semana.

En lo que concierne a Madrid, lo sucedido dejó, por un lado, numerosas imágenes de tinte invernal, con perso-

nas desplazándose en esquíes por calles y parques, generalmente calorosos. Pero detrás del inesperado goce invernal se esconden todas las consecuencias negativas que trae la parálisis de una ciudad, comenzando por el abastecimiento de comida en los supermercados. Y es que fue de tal magnitud el fenómeno meteorológico (su antecedente más reciente data de 1971) que por varios días fue imposible el ingreso a la ciudad de camiones con los víveres que surten los comercios. El transporte público también se paralizó, con excepción del metro, que funcionó con intermitencia, y hasta el aeropuerto de Barajas tuvo que cerrar.

Filomena también dejó un fuerte debate sobre cómo respondieron las autoridades a la información meteorológica disponible, que, con días de antelación, ya daba indicios claros de lo que se avecinaba. Expertos coinciden en que hubo demoras inaceptables. Es de esperarse que de este episodio queden lecciones. Pues el próximo puede estar a la vuelta de la esquina.

## Bogotano confundido



## Niño mujer

Vivi toda mi infancia en el barrio Normandía de Cali, un apacible grupo de casas aferradas al barranco de una gran loma. No circulaban casi carros por nuestra calle, así que pasábamos mucho tiempo jugando afuera.

Un día nos sorprendió el vecino que vivía justo al lado nuestro -un niño que no pasaba de los seis años- al salir envuelto en una toalla como si fuera un vestido strapless, en tacones y con los labios embarrados de colorete rojo, gritando a voz en cuello: "¡Yo quiero ser mujer!". Esta escena se repitió muchas veces. Nunca pude ver la reacción de su mamá -una señora muy bella y exitosa en los negocios- pues el niño, cuando hacía este performance, estaba siempre escondido por su nana, quien lo dejaba contonearse a gusto y repetir su mantra a media lengua.

No me escandalizaba la transgresión que aquel casi bebé hacía, tal vez porque la transparencia con la que preguntaba su deseo resonaba con la mía y la de los otros niños, que no atinaban a juzgar aquello como bueno o malo.

Pero el binarismo adulto ya tenía bien instituido que querían adoptar conductas, gestos y vestimentas contrarios al género asignado a cuenta de nuestro sexo

biológico era un problema psicológico. Por eso veíamos a nuestro pequeño vecino practicar su desahogada feminidad con más y más lágrimas, haciendo ruidos mientras su niñera lo anonestaba diciéndole: "¡No más este juego!" y lo entraba a la casa contra su voluntad. En algún momento se mudaron no volvíamos a saber de él hasta que, tres décadas más tarde, cuando mamá e hijo habían creado una empresa que obtuvo reconocimiento mundial, oí en la radio que el muchacho se había suicidado.

Me arriesgo a afirmar que las normas que se meten con la identidad son las que enferman psicológicamente a la gente porque brindan opciones limitadas para manifestar el "sentirse ser" frente al "sí mismo" y a los demás. Los comandos de género son un bozal para la identidad de todos nosotros. Puede ser mucho más perturbador obsesionarse con ser idénticos a una norma que aceptar que somos individuos en tránsito constante, abiertos a la diversidad fluctuante del mundo que cada vez nos interpela y nos afecta con más contundencia. Resulta imposible determinar taxativamente que es eso de ser hombre o mujer sin caer en arbitriedades y expresiones de violencia que pueden llegar a transformar la sabia inocencia de un niño en una tragedia.

## De mujeres y demonios

Margarita Rosa de Franco



## En defensa de Virgilio Barco

Barco no necesita defenderse ni quien lo defienda. Pero ante tanta acusación que hace un periodista después de treinta y cinco años de terminado su gobierno, y con la casi totalidad de los protagonistas de la historia fallecidos, sí merece al menos que alguien deje claro varios puntos.

Desempeñé en el gobierno de Virgilio Barco dos cargos públicos. Fui director del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) y fui consejero de Paz. Estuve los tres años finales en la Junta de Ecopetrol.

No recuerdo al tal Rafi Eitan ni recuerdo reuniones a ningún título. Y si existieron, puedo garantizar que, a diferencia de las motivaciones inexplicables de la columna del periodista, jamás Virgilio Barco habría considerado una propuesta que no obedeciera a la seguridad de todos y cada uno de los ciudadanos de Colombia.

Que Virgilio Barco está detrás del exterminio de la Unión Patriótica? No existieron entonces ni Pablo Escobar, ni Rodríguez Gacha, ni los Rodríguez Orejuela ni una serie de narcos. Delirante.



## Acusación inadmisibile

Rafael Pardo Rueda

Barco el mensaje del nuevo gobierno, que estaba en favor de la paz.

Nómbro, si no estoy mal, no recuerdo, 15 alcaldes de la Unión Patriótica. En ese tiempo, el Presidente podía nombrar libremente, a través de los gobernadores, los alcaldes de todos los municipios. Creó el Comando Especial, a cargo de la Policía Nacional, contra el paramilitarismo.

Derogó el decreto expedido por Guillermo León Valencia que autorizaba las autodefensas. Nombró procurador a Alfonso Gómez y luego lo terminó para ser nombrado en propiedad, habiéndose ido Gómez Mé-

dez representante a la Cámara por la Unión Patriótica.

Desde las diversas posiciones que ocupé puedo dar fe de la honorabilidad de todas las instrucciones que recibimos, tanto cuando estuve en el PNR como en la Consejería de Paz y en la Junta de Ecopetrol. Por lo que desconozco cualquier otro tema relacionado con el prestamo y su supuesto asesor.

Es una infamia acusar al presidente Barco de esa monstruosidad, cuando el principio rector de su gobierno fue precisamente el contrario: la vida y no la muerte. Precisamente fue eso lo que le garantizó uno de los principales logros de su gobierno, como fue la paz con el M-19.

La fuente que menciona la historia debe acudir a la Comisión de la Verdad y a la JEP, pues una acusación tan grave es inadmisibile y debe ser probada ante la deshonra que plantea a un gobierno que enfrentó quizá la peor violencia de nuestro país. ¿O acaso olvida el combate frontal a las mafias del narcotráfico, que fueron las que crearon y escalaron el paramilitarismo en esos años?

Es una pena no contar con la memoria de Guillermo Perry, o de Germán Montoya, O de Horacio Sepa Uribe y de Low Murtra. O, incluso, de Carlos Ossa y del propio Virgilio Barco, para que le escrigieran al autor de esta fantástica historia probar su infamia.